



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 28 DE AGOSTO DE 2016

Olga de León / Carlos Alejandro

Motivos del tiempo ... y de la escoba

UNA VIDA SIN ESCOBA

Hace muchas lunas y soles existió una mujer de triste historia, tal vez vivía en Europa, Asia o África, no se sabe si particularmente en Francia, Italia, España, Etiopía o China; aunque lo más probable es que hubiese existido una igual en cada país, cuando no sea que una en cada rincón del mundo. Era esta singular mujer una señora especialmente hacendosa; no dormía ni descansaba si no dejaba la casa barrida de pe a pa, sacudidos los muebles y pulidos los trinchés de plata.

Un día, la barredora perdió su escoba, o se le transformó en otra cosa, nadie supo qué pasó. Pero aseguran quienes la conocieron, que la mujer perdió el apetito y dejó de conciliar el sueño, solo dormitaba a ratos -cuando se olvidaba de que ya no tenía escoba. La tristeza albergó su corazón y el desprecio y descrédito por su persona anidó en el corazón de aquellos a quienes acostumbró a que la valoraran por la escoba, la que le daba lustre y brillo a su alma, cada que la usaba.

Y era tal su empatía con la mujer de los cuentos que barre ideas y relámpagos en el cielo, que aquella se resistió a morir y se fue al mercado: ¿en busca de su escoba!, solo para que la barredora de ideas inverosímiles, truenos y relámpagos, la volviera personaje de sus historias.

BARREDORA DE DESÁNIMOS

Durante muchos años, se levantó diariamente apenas despuntaba el día. Luego, salía al patio por la escoba, volvía a entrar, cerraba con sumo cuidado la puerta de atrás, no quería despertar a los que aún dormían. Así, casi flotando sobre el piso de mármol, un día sí y otro también, se encaminaba hasta el frente de la casa y disfrutaba su ejercicio matutino: recoger las hojas de los árboles y los pétalos de las flores que durante la tarde y noche anterior habían caído sobre pasto, banquetas y calle. Mujer, escoba y alegría eran una y la misma.

Cierto día, un par de vecinas de la misma calle, pero del otro lado del parque que dividía a la avenida en dos, limpiaban el frente de sus casas con fastidio y desgano, de pronto las hierre de frente la agilidad y energía especial con la que ese día se barriaba la calle de la casa del otro lado del parque, y comentan entre sí:

A esa, ¡le fue bien anoche! Mira cómo mueve los labios, debe estar cantando.

- Dinero le habían de dar para que pague por barrer a una "chacha", así no tendría que hacerlo ella misma, ¡de qué presume!

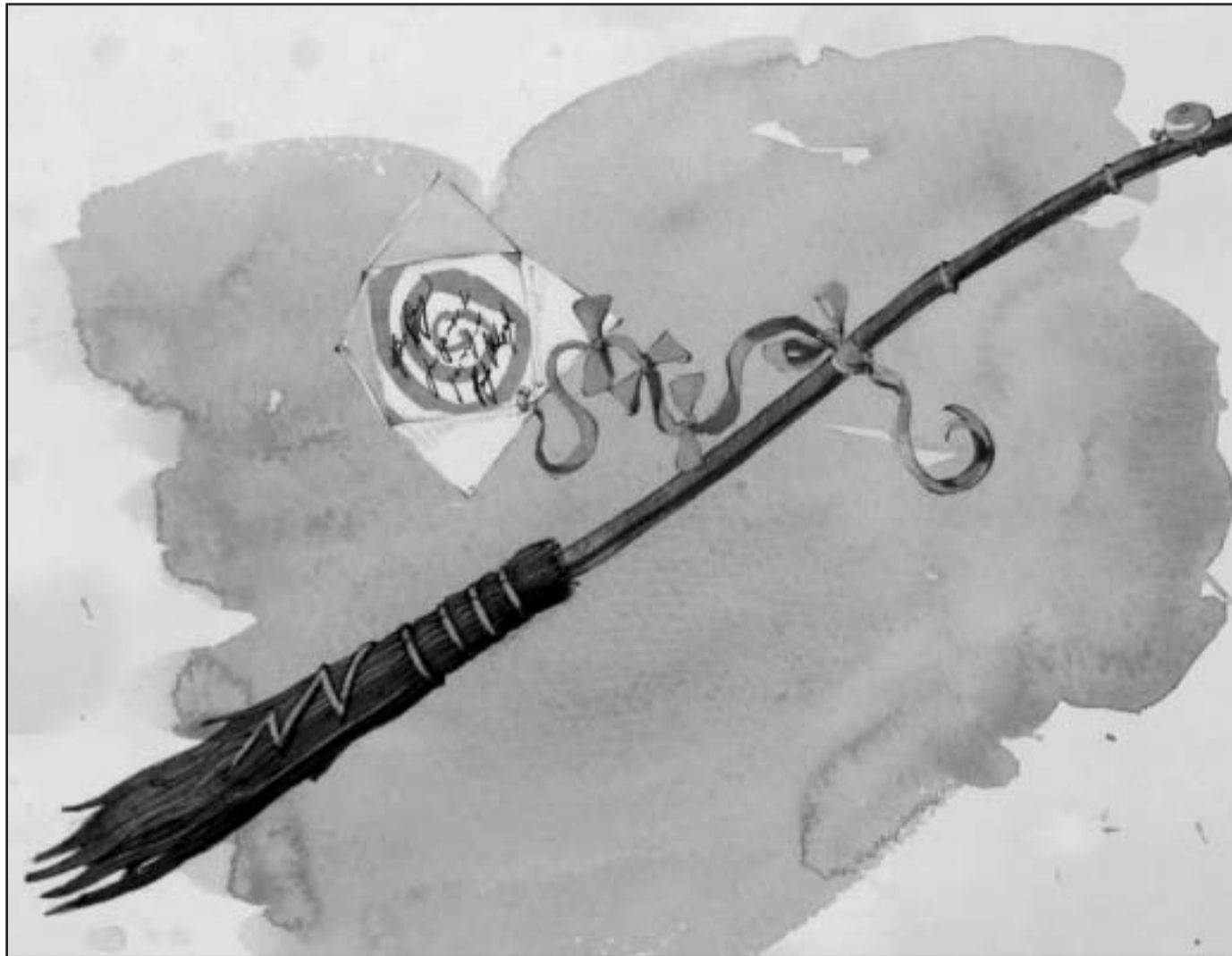
- ¡Cómo me choca la escoba!, dijo la otra.

- ¡También yo detesto barrer!, volvió a decir la primera.

Acto seguido de sus agrios comentarios, ambas enmudecieron, al ver claramente que a quien le habían quitado el desánimo la víspera, era nada menos que al marido. Este, ajeno a los chismes y directes, alegre canturreaba mientras barriaba las hojas secas.

LA BELLEZA DEL SILENCIO

"Si lo que vas a decir, no es más bello que el silencio: no lo digas", dice un proverbio de origen árabe; probablemente tiene otros orígenes con expresiones similares, igual es una joya de la



sabiduría de los pueblos, en cualquier idioma.

Aunque me reconozco prolija y no abreviada en el uso de la palabra, por eso mismo, con la intención de lograr retos inalcanzables, es que acaricio la idea de aprisionar al silencio con palabras, y pienso: ¡Cuestión de práctica!

Hoy escribiré sin habla, intuyo que será mejor comprendida o por lo menos, mejor aquilatada será mi intento; y si no muero en él, por lo menos viviré en silencio. Rulfo nunca quiso hablar; y no obstante, sus pausas hablaron por él. ¡Lástima, que no me le parezca!

Cuánta palabra de más. ¡Qué de la escoba broten ideas!, y reine el silencio.

¡BUENOS DÍAS TRISTEZA!

"Felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace": otro proverbio. De cuánta felicidad he gozado. ¿Es soberbia o gratitud admitirlo? Una niña de la calle, de no más de once años, ¿querrá conscientemente drogarse? Pienso en Sartre ahora, a más de cuarenta años de haberlo leído por vez primera, me da risa su profunda filosofía sobre la libertad, ante la realidad de nuestras calles y sus niños. ¿A dónde fue mi alegría?

La escoba calló; la mujer barrió sus pensamientos añejos. He aquí una escoba cauta, ¿por antonomasia?, no lo sé; de cierto: ¡sólo por fantasía!

DESENCANTO DE LA VERDAD

Sartre y su filosofía tienen relevante lugar en la historia del pensamiento humano: verdadero. El desencanto está en la idea de que la política nada tiene que ver con el deporte: falso. Salvo por lo que comen y piensan todos los hombres del mundo cuando falta el pan: 'circo, maroma y teatro'. ...Y ahora también violencia: crímenes a diario. De ahí que el fútbol, en pleno siglo XXI, se ha convertido en una escoba para barrer la

tristeza y el dolor al menos por unos días. Para mi desencanto: igual que en los circos romanos.

No dejaba de barrer, aunque su escoba lucía bastante cansada de tantas mentiras y verdades disfrazadas de máximas o plegarias.

EL HOMBRE NACE LIBRE, RESPONSABLE Y...

Es otras de las frases que alguna vez la escoba leyó en... de Jean Paul Sartre. Su filosofía existencial llegó a oídos de la mujer que barriaba como oficio impuesto por las canonjías de la vida, justo en el instante que acababa de leer a plazos, la Náusea, para no desperdiciar los entretiempos que se regalaba mientras barriaba una y otra pieza de la casa. En ese instante, sintió que su mente, cerebro o lo que fuera que había dentro de su cabeza, se iluminó y brilló como un rayo de luz, fue entonces cuando tuvo un primer acercamiento con la reflexión filosófica, y se preguntó en silencio: ¿caso, por eso el hombre llora cuando nace? Siguió cavilando. Tampoco llegó a ninguna parte.

UN MOTIVO DE VIDA

A dónde se fue el viento que no lo veo tras la ventana. Los árboles parecen hechos de rocas verdes, las flores no pierden sus pétalos y las ropas colgadas en el tendedero no se mueven ni un ápice. ¿A dónde se fue el viento? La vida es agua, tierra, fuego y aire; sin el viento soplando fuera, nada cambia, todo permanece: esto no es del todo cierto, pero qué falta hace cualquiera de los elementos, para que la vida continúe.

...Y mi escoba tenga un motivo para existir: barrer el polvo que el viento esparce, y las hojas secas de las calles, y los pajonales de los campos secos, y...

LA NATURALEZA DEL TIEMPO CARLOS ALEJANDRO

Anita se levanta a la cinco de la mañana para salir de casa a las seis y viajar en transporte público durante un trayecto de hora y media hasta la estación del metro Tacubaya. Ahí sube al camión de la empresa que la deja a las ocho veinte de la mañana en la oficina. Son más de dos horas durante las cuales se siente momificada en terracota, parada como pino dentro del transporte, con sus manos oliendo al tubo metálico y al frío que la aguarda de regreso a las diez de la noche en casa.

Mientras caminaba por la acera al salir en la madrugada, le gustó la idea de pensar que era un bonsái recogiendo la luz de la luna entre sus hojas; imaginó escuchar el cuchicheo de sus propias ramas con el viento. En el metro, será como si el árbol se encontrara parado junto a una barda levantada para cercar una casa. Ella habría quedado afuera, pero alcanza a escuchar la plática de una madre con su hija mientras toman un té de hoja de eucalipto. El aroma a nuez es traído por el viento desde un nogal cercano.

En otra casa, lejana, las pastillas calman el dolor de una torcedera de tobillo: un mal paso al bajar las escaleras del edificio lleno de oficinas. El hombre se masajea las sienes con las patas de los lentes y piensa en el trabajo de la semana siguiente; aunque preferiría recordar la charola plateada con frutas de la mañana: manzanas, duraznos y plátanos.

El silencio se vuelve magistral. Ni el movimiento de las hojas del árbol, ni el vuelo de una mosca sobre las frutas, pueden escucharse. Los abanicos de techo del metro están quietos. El mango de la cuchara de acero, helada. El tiempo vuela de una ciudad a otra. En la Ciudad de México anochece, en Shanghái amanece. Una gran nube conversa con la sierra; otra, con el mar. La naturaleza es la misma en ambos lados.



Amado Nervo

Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo y Ordaz, quien uso el seudónimo de Amado Nervo, nació el 27 de agosto de 1870 en Tepic, Nayarit, en el seno de una familia española.

Tras la muerte de su padre, Nervo fue enviado a estudiar a un Colegio de Padres Romanos en Jacona, Michoacán y, posteriormente, al prestigioso seminario de Zamora donde cursó la preparatoria.

Ahí recibió lecciones de matemáticas, física, y lógica, interesándose por la ciencia y la filosofía, además de una sólida formación literaria y humanística que luego sería evidente en su obra.

Después inició la carrera de Derecho natural, sin embargo, los problemas económicos que atravesaba su familia lo hicieron regresar a Tepic de donde luego partió a Mazatlán.

En esos años, Nervo encontró el sustento en el periodismo, profesión que desarrolló primero en Mazatlán, en "El correo de la tarde", donde colaboró con traducciones de inglés y francés, escribió crónicas, redactó reportajes, pergeñó reseñas de eventos y editoriales.

Más tarde, en 1894, decidió trasladarse a la Ciudad de México, donde continuó trabajando como periodista y logró abrirse camino en la "Revista Azul". Posteriormente junto a su amigo Jesús E. Valenzuela (1856-1911) fundó la "Revista Moderna".

Estas dos publicaciones fueron el resultado de las ansias e impulsos modernistas que aparecieron, en aquella época, en todos los rincones de la Latinoamérica literaria y artística.

En 1900, el diario "El Imparcial" lo envió como corresponsal a la "Exposición Universal de París", y al ser cautivado por la ciudad francesa decidió residir ahí durante dos años, tiempo en el que entabló una amistad con el gran poeta nicaraguense Rubén Darío (1867-1916).

Además, en París, conoció a Ana Cecilia Luisa Daillez, con la que compartió más de diez años, y cuyo prematuro fallecimiento fue el doloroso manantial del que emanan los versos de "La amada inmóvil" (1922). Nervo consideraba su obra como parte imprescindible de su más dolorosa intimidad.

De regreso a México ejerció como profesor en la Escuela Nacional Preparatoria y más tarde fue nombrado inspector de enseñanza de la literatura.

Entre sus obras destacan "Ofertorio", "Los grandes poemas de Serenidad (1912) y "Elevación" (1916), así como "El Bachiller" (1896), "Juana de Asbaje" (1910) y "El estanque de los lotos" (1917), entre otros.

Tiempo después, en 1918, fue nombrado ministro plenipotenciario en Argentina y Uruguay, último cargo que ocupó, pues un año más tarde, el 24 de mayo de 1919, murió de nefritis crónica en Montevideo, Uruguay.

ad pēdem literæ

Nada cambiaría mientras el poder siguiera en manos de una minoría privilegiada.

George Orwell

letras de
buen humor

Aprender música leyendo teoría musical es como hacer el amor por correo.

Luciano Pavarotti

Oscar G. Baqueiro

Con S o con C

En la forma mexicana de pronunciar estas consonantes de nuestro castellano, no hacemos diferencia. No ceceamos, pero cuando nos referimos a nuestros organismos magisteriales no es lo mismo snte que cnte ambos vocablos se conectan con los trabajadores de la enseñanza a nivel nacional. Primero fue el sindicato y luego la coordinadora.

Nadie duda de la bondad natural de las agrupaciones surgidas para la defensa de los derechos de los trabajadores, pero en nuestra historia laboral, donde hay sindicatos blancos y rojos, el snte se constituyó en una aristocracia de la fuerza trabajadora con sus prestaciones con sus prestaciones que fueron muy superiores a las del resto del proletariado.

Los sindicatos de electricistas y petroleros, como los maestros, federales, llegaron también a ser fuerzas políticas importantes. Como ejemplo de esto menciono los aguinaldos y las jubilaciones que ahogaron a sus propios presupuestos y finanzas.

Los alejaron de los demás trabajadores que siempre fueron mayoría evidente y en el caso magisterial los dividieron y enemistaron entre sí: snte y cnte. Ahora, al reanudarse el ciclo escolar 16/17 el cnte, de manera violenta, sigue protestando por la reforma educativa de

la administración federal peñista. Su derecho a oponerse a ese cambio constitucional tiene la limitación de los derechos de los demás mexicanos, en este caso la población millonaria de la gente menuda, quienes han sido sus rehenes por muchos meses consecutivos.

También se han hecho reos del delito federal de estorbar las vías de comunicación, quema de vehículos de personas ajenas al problema, robos a oficinas oficiales y comercios afectados, abusando de la paciencia del pueblo y los gobiernos de cada nivel.

Así, las asociaciones industriales ya están demandando al magisterio involucrado, de ese modo el "apostolado" de los educadores está en el piso.

Una nota positiva de este caos, es que los profesores rebeldes siguen siendo una minoría y que queda la educación particular como opción para los padres que están en capacidad de pagarla, pero de todas formas es una situación que urge resolver en nuestra sociedad laica, que por lo mismo no está invocando al autor de la vida, en todas sus expresiones.